

Epifanía del Señor. Ciclo B.

“Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo”

La solemnidad de la Epifanía del Señor es una fiesta tan antigua como la de Navidad; una fiesta donde se expresa que ***aquél que ha nacido, el hijo de María, es el Hijo de Dios vivo, el Mesías prometido, la luz y la salvación para todos los pueblos.*** Es una fiesta de luz y alegría.

Las lecturas y oraciones de este día, nos invitan a reconocer la presencia misteriosa del “Dios con nosotros” en medio de nuestra vida. El niño nacido en Belén es luz y salvación para todos, por eso en este día se pone de relieve su ***manifestación al mundo entero como verdadero salvador de todo el género humano, no sólo de unos pocos, sino de todo hombre que guiado por la estrella de la verdad y la justicia, busca con sincero corazón a Dios, y se abre a su salvación,*** como los Magos venidos de lejos y guiados por una estrella. Los Magos, a la luz de la estrella, se ponen en marcha hacia lo desconocido, sin conocer fronteras, en busca de un Dios a quien encuentran frágil y pobre, como muchos niños de los países del Sur.

Epifanía quiere decir: **manifestación de Dios a todos los pueblos de la tierra.** *Dios no es privilegio de unos pocos.* Él es Luz que brilla para todos, que se manifiesta a todos los pueblos y culturas, pero en lo pequeño: en un niño recién nacido, en la gruta de Belén (periferia de Jerusalén, a 8 km.), en una familia emigrante, entre pastores...; *Dios no se nos revela en los Palacios de Herodes, en los poderes opresores, en la prepotencia que mata...* El Evangelio contrapone hoy Jesús a Herodes, Belén a Jerusalén. Y los Magos, extranjeros que van a Jerusalén, se entrevistan con Herodes y se dirigen después a Belén para adorar a Jesús, funcionan como respuesta y modelo de discernimiento en este drama..

Por eso, la Palabra de Dios hoy nos invita a **ponernos en camino con los Magos en busca de un Dios sencillo, humilde, entre los pobres.** Ponerse en camino con los Magos es *salir de nosotros mismos y nuestros centralismos, comodidades y seguridades burguesas, prejuicios y descubrir al niño que nace para todos los pueblos desde el escándalo del Pesebre.* Es necesario ponerse en camino como los Magos, con lo que supone de riesgo y dificultad pero también de gozo y alegría. Así es el camino de la vida del creyente que quiere ir guiado por la estrella de la fe, hacia el encuentro de su Señor. Si realmente caminamos con decisión, con alegría y deseo de encontrar la verdad de nuestra vida y la salvación de Dios, nos encontraremos con Jesucristo, el gran regalo de Dios a los hombres, y entonces nuestro corazón se asombrará, se ensanchará (1ª lectura).

La fiesta de la Epifanía es una celebración misionera: *Jesús se manifiesta a todos los pueblos.* Por eso, hoy traemos a nuestra celebración de la Eucaristía a los **catequistas nativos y los sacerdotes de nuestra Diócesis que trabajan anunciando la Buena Noticia a través del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME).** Unos y otros son eslabones esenciales para que la luz del Mesías brille en todas las naciones.

Las jóvenes Iglesias de África, América o Asia van creciendo lentamente constituyéndose como comunidades donde los ministerios laicales tienen un peso muy fuerte. La falta de ministros ordenados en estas comunidades acentúa la idea de que la Iglesia es comunión. La participación activa de numerosos laicos hace posible que florezcan el catecumenado y la unidad de la comunidad en torno a la mesa de la Palabra y la caridad fraterna. La formación bíblica, litúrgica y espiritual de estos responsables laicos de la comunidad es una de las tareas más importantes de todo el misioneros.

Junto a ellos, hoy queremos orar por aquellos sacerdotes de nuestra Diócesis que están trabajando en esas jóvenes Iglesias a través del IEME. Como los Magos ellos se pusieron en camino, enviados por nuestro Obispo, para descubrir la presencia del Mesías en aquellos lugares donde aún no se le conoce y poder mostrarlo a toda la humanidad. Su trabajo les llena de alegría y les hace testigos del Dios que está presente en todas las culturas y rincones del planeta. Su presencia es

verdadero presente para las Iglesias que los reciben y saben que no van a ellas porque sobren en nuestra Diócesis sino porque la verdadera solidaridad entre las Iglesias se da al compartir incluso de lo que nos hace falta.

*Nuestra fe nos hace misioneros.
Como los Magos, podemos ofrecer nuestra vida al servicio de la Misión.
La Misión la tenemos que vivir “aquí” y “allá”.
Que el gozo del encuentro con Jesús nos ponga en camino,
nos lleve a andar por “otro camino”:
el de la fe compartida en la comunidad, el de la fe proclamada hasta los confines de la tierra,
el del amor de Dios que nos compromete con nuestros hermanos.
¡Que queramos compartir los dones que hemos recibido:
la fe, el ánimo, el pan...!
Se espera de nosotros AMOR y SOLIDARIDAD.*

***“Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él.
Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo.
Es necesario transmitirla”***

(Palabras de Benedicto XVI a los jóvenes en Colonia)

*Avelino José Belenguer Calvé
Delegado Episcopal de Liturgia*